

## La memoria de un paisaje grabado. Las canteras de *marès*, trazas territoriales de un nuevo paisaje de Mallorca

### Catalina Salvà Matas



Arquitecta, Postgraduada en Arquitectura del Paisaje, Master y doctoranda en Urbanismo, Investigadora en prácticas de la UPC. Becaria FPI-UPC, ETSAB/DUOT. Barcelona [Cataluña], España. < catalina.salva@gmail.com >.

**V Seminário Internacional de Investigación en Urbanismo.** Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio [Universidad Politécnica de Catalunya]; Instituto de Arte Americano [Universidad de Buenos Aires]; Instituto del Conurbano [Universidad Nacional de General Sarmiento]. Barcelona [España]; Buenos Aires [Argentina], jun., 2013. [Conpadre n.15/2013].

### Resumen

El proceso de poner de manifiesto las canteras de *marès*<sup>1</sup> como uno de los paisajes que conforman la identidad y memoria de una parte muy extensa de Mallorca pasa por desarrollar la consideración de la existencia de un vínculo de componente territorial entre estas canteras. El desarrollo de la noción de territorialidad vinculada a las canteras intenta ser una nueva mirada interpretativa de estas, hasta ahora entendidas como entidades aisladas inmersas en una totalidad desconocida. La lectura, a través del reconocimiento de la evolución en el tiempo, del conjunto de canteras se construye sobre una matriz territorial evolutiva donde las canteras se convierten rastros de este proceso. La representación de estos rastros de diferentes estadios temporales provoca la detección de conjuntos de canteras, presentes en gran parte de la geografía de la isla, apuntando a la existencia de un *Territorio de Canteras*, determinante de una percepción de un nuevo paisaje que, a través de las canteras, configura una nueva identidad de Mallorca.

### Palabras clave

Paisaje; Memoria; Identidad; Canteras; Mallorca.

## The memory of an engraved landscape. The sandstone quarries, territorial traces of a new landscape of Mallorca

### Abstract

The revelation process of the sandstone quarries as landscapes of identity and memory of a huge part of Mallorca begins with the development of the thought of a territorial component link between these quarries. The development of the quarries linked territorial idea tries to be a new interpretation of these, until now understood as isolated entities immersed in an unknown totality. The interpretation, through the temporality exploration, of the quarries is constructed by an evolutionary territorial matrix where the quarries become traces of this process. The representation of these traces from different temporary stages causes the detection of some quarries groups, which are founded in most of the geography of the island, and points to the existence of a *Land of Quarries*, determining the perception of a new landscape that, through the quarries, configures a new identity of Mallorca.

### Keywords

Landscape; Memory; Identity; Quarries; Mallorca.

<sup>1</sup> El *marès* es un tipo de piedra autoctona de las Islas Baleares, concretamente en Mallorca y Menorca. Se trata de una calcarenita utilizada como sistema constructivo único en estas dos islas. Se utiliza la palabra en su idioma original (catalán) en el artículo debido a su especificidad propia y también por la inexistencia de un sinónimo exacto en castellano.

## La revelación de un paisaje invisible

En el territorio de Mallorca, el nacimiento de las primeras construcciones civilizadas se encuentra directamente vinculado al nacimiento de las primeras canteras. En las primeras construcciones encontradas en la isla, los *talaiots*<sup>2</sup>, se puede ver como las paredes de piedra que quedan o bien eran piedras existentes en los campos donde se ubicaban o bien se extraían directamente para su utilización, generando un reducido punto de excavaciones vinculado directamente con la construcción<sup>3</sup> (Gasull, 1981) que se abandonaba una vez se había provisto el material. Este hecho sitúa el nacimiento de las primeras canteras de la isla entre los años 850-550 aC. Con la posterior conquista de la isla por parte del Imperio Romano, en el año 123 aC, la generación de Palma y Pollentia (la actual Alcúdia) como ciudades principales de la isla comportó la aparición de una producción creciente del material básico para su construcción, la piedra, generando las primeras canteras de la isla. Aunque la presencia romana en la isla es casi únicamente reconocible en los actuales restos de Pollentia, han quedado constancia canteras de aquella época como la situada en el suroeste de Mallorca<sup>4</sup>, conocida desde el año 1957, (Muntaner, 1959) o la recientemente descubierta en el centro de la ciudad de Palma. Las canteras, en este momento se convertían en espacios productivos, dedicados exclusivamente a la extracción de la piedra, determinando el inicio de la tradición. No será, sin embargo, hasta la época de dominación de la corona Catalana cuando aparecerá una de las primeras referencias escritas a las canteras de Mallorca. La encontramos en los libros de obra de la construcción de la Catedral de Palma (Sastre, 1993). En este periodo, iniciado en 1229, se empezaron a construir los edificios más singulares de la isla, todavía hoy conservados<sup>5</sup>, así como se conformaron nuevas villas que hoy son las localidades principales de Mallorca. Aparte de las canteras que sirvieron a los edificios más reconocidos, muchas veces citadas en los libros de obra éstos, existe una gran cantidad de otras canteras (Figura 1) que permitieron construir las edificaciones anónimas que definen la mayoría de cascos históricos de los pueblos de Mallorca.



**Figura 1:** Cantera Camp Roig. Vista general y detalle. Felanitx, Mallorca, España. Fotografía propia, 2011.

Lo que pretende este artículo es la puesta de manifiesto de una realidad nunca observada de Mallorca. Primeramente, la propuesta del redescubrimiento de las canteras de *marès* (Figura 1). Seguidamente, la reflexión asociada a las mismas y que las entiende como componentes primarios del territorio de la isla conformados a través del establecimiento de múltiples lazos históricos y culturales con esta. Será imprescindible, por tanto, el replanteo

<sup>2</sup> Los *talaiots* fueron la tipología constructiva desarrollada por los primeros pobladores de la isla, organizados en tribus, durante el período Talaiótico (1300 aC).

<sup>3</sup> Se encuentran múltiples referencias (Gasull, 1981) en las canteras del poblado de Son Fornés, Montuiri (Mallorca) que lo construyeron.

<sup>4</sup> Se trata de una cantera en la zona de acantilados de la marina del término municipal de Lluçmajor. En esta zona, posteriormente, se han desarrollado multitud de canteras.

<sup>5</sup> Son construcciones ordenadas por el rey Jaime II la Catedral de Mallorca, el Castillo de Bellver o el Palacio de la Almudaina.

de una nueva mirada hacia ellas desvinculada de los prejuicios preconcebidos vinculados a las actividades extractivas en que, a priori, quedan enmarcadas. La investigación propuesta se mira desde el punto de vista del paisaje, como mirada que permite un trabajo en una escala determinada, unas veces fijada entre la territorial y la arquitectónica y otras deslizante entre éstas y que permite una lectura innovadora que pretende aproximarse a la sociedad para la transmisión de este paisaje de valor en sí mismo.

Es evidente, por tanto, que la constancia del registro de la existencia de las canteras y su propio nacimiento no coinciden en fechas. Uno de los primeros registros de canteras encontrados en Mallorca lo cita Sánchez-Cuenca (Sánchez-Cuenca, 2011) y fue elaborado por Agustín Frau Pons en 1891 en el que se registran un total de 54 canteras definidas, entre otras cosas, por el material extraído y su localización. No obstante, la primera recopilación exhaustiva de todas las canteras de las Islas Baleares se realizó con motivo de la redacción del Plan Director Sectorial de Canteras de las Islas Baleares<sup>6</sup>. En este, se relacionan todas las canteras que han pasado por el registro de la Consejería que las regula, tanto activas como inactivas, por la obligatoriedad de inscripción en un registro común de canteras iniciado a partir de la aprobación de la Ley de Minas de 1944.

**Cuadro 1:** Resumen de las canteras activas e inactivas de Mallorca. Elaboración propia, 2012.

CANTERAS ACTIVAS E INACTIVAS						
RESUMEN POR MUNICIPIOS						
	TOTAL CANTERAS DE MARÈS / MUNICIPIO	CANTERAS DE MARÈS ACTIVAS	CANTERAS DE MARÈS INACTIVAS	NO MARÈS	CANTERAS DE MARÈS EN MUNICIPIO	DENSIDAD (canteras marès/km²)
	0 ALARÓ	0	0	24	no	
!!	10 ALCUDIA	0	10	4	si	
!!	25 ALGAIDA	0	25	5	si	0,28
!	4 ANDRATX	0	4	10	si	
	0 ARIANY	0	0	0	no	
!	2 ARTÀ	0	2	14	si	
!	1 BANYALBUFAR	0	1	3	si	
	0 BINISSALEM	0	0	27	no	
	0 BÚGER	0	0	0	no	
	0 BUNYOLA	0	0	4	no	
!	4 CALVIÀ	0	4	13	si	
!	2 CAMPANET	0	2	2	si	
m !!	40 CAMPOS	3	37	20	si	0,27
!!	13 CAPDEPERA	0	13	9	si	0,24
	0 CONSELL	0	0	0	no	
	0 COSTITX	0	0	0	no	
	0 DEIÀ	0	0	0	no	
	0 ESCORCA	0	0	0	no	
!	1 ESPORLES	0	1	4	si	
	0 ESTELLENCES	0	0	1	no	
P !!	21 FELANITX	9	12	40	si	0,12
	0 FORNALUTX	0	0	0	no	
	0 INCA	0	0	4	no	
	0 LLORET DE VISTALEGRE	0	0	0	no	
	0 LLOSETA	0	0	10	no	
	0 LLUBÍ	0	0	0	no	
P !!	75 LLUCMAJOR	9	66	10	si	0,23
m !!	71 MANACOR	4	67	26	si	0,27
!	1 MANCOR DE LA VALL	0	1	7	si	
	0 MARIA DE LA SALUT	0	0	9	no	
	0 MARRATXÍ	0	0	8	no	
	0 MONTUÍRI	0	0	8	no	
m !!	70 MURO	1	69	9	si	1,19
P !!	242 PALMA	5	237	59	si	1,16
P !!	32 PETRA	6	26	19	si	0,46
!!	10 POLLENÇA	0	10	9	si	
!	2 PORRERES	0	2	12	si	
	0 PUIGPUNYENT	0	0	6	no	
	0 SA POBLA	0	0	6	no	

<sup>6</sup> Aprobado en 1999. De ahora en adelante PDSPB.

	0	SANT JOAN	0	0	2	no	
!	4	SANT LLORENÇ	0	4	13	si	
!	1	SANTA EUGÈNIA	0	1	0	si	
m !!	33	SANTA MARGALIDA	2	31	13	si	0,38
!	1	SANTA MARIA	0	1	4	si	
m !	6	SANTANYÍ	3	3	5	si	
	0	SELVA	0	0	19	no	
!	2	SENCELLES	0	2	0	si	
!	4	SES SALINES	0	4	5	si	
!	1	SINEU	0	1	6	si	
	0	SÓLLER	0	0	9	no	
!	1	SON SERVERA	0	1	9	si	
	0	VALLDEMOSSA	0	0	4	no	
	0	VILAFRANCA DE BONANY	0	0	5	no	
	<b>679</b>	<b>TOTAL</b>	<b>42</b>	<b>637</b>	<b>476</b>	<b>25</b>	
!	MUNICIPIO < 10 CANTERAS DE MARÈS TOTALES						
!!	MUNICIPIO ≥ 10 CANTERAS DE MARÈS TOTALES						
m	MUNICIPIO < 5 CANTERAS ACTIVAS DE MARÈS						
P	MUNICIPIO ≥ 5 CANTERAS ACTIVAS DE MARÈS						

Este registro permite identificar las canteras de manera exclusiva, proporcionando un número de concesión único para cada una, evitando las confusiones existentes provocadas por la repetición, bastante habitual, del nombre de la explotación. Esta medida se empieza a adoptar a partir del siglo XX, momento en que se inicia la sistematización y recopilación de todas las canteras. Por tanto, nos encontramos ante un vacío histórico de registros, ya que aunque las recopilaciones se hayan efectuado durante los, aproximadamente, últimos 70 años, la existencia de canteras en la isla es mucho más antigua. El cuadro mostrado (Cuadro 1) pretende ser la guía de referencia para el conocimiento de la situación cuantitativa de las canteras baleares, prestando especial atención a las canteras que se ubican en Mallorca, que son el objeto de esta investigación, a partir del contraste de los datos proporcionados por las cinco únicas fuentes<sup>7</sup> que han realizado un cierto registro sistemático de las canteras.

En Mallorca, actualmente, existen 125 canteras activas que conviven con las 1030 inactivas que permanecen en el territorio (algunas aún son evidentes a la vista y otras ya han sido borradas), lo que supone que, en total, en la isla se han registrado 1.155 canteras (Figura 2). Éstas se encuentran inmersas en el conjunto total de 1410 en todas las Islas Baleares, lo que aporta que, aproximadamente, el 82% de las canteras se ubican en Mallorca. Si comparamos la relación de superficie de Mallorca respecto al total balear, ésta responde al 73%, lo que evidencia la ubicación mayoritaria de canteras en la isla más grande, que derivará en una densidad mayor de canteras respecto al resto de islas. De las 125 canteras activas en Mallorca, 42 se dedican a extraer *marès* en sus diversas variedades<sup>8</sup>, lo que representa el material extraído por excelencia en la isla, logrando el 33,6% de la producción total actual. Aunque las canteras que extraen *marès* siguen dominando las extracciones (en número), la evolución global de los sistemas constructivos, tendiendo hacia sistemas más estandarizados y universales, está suponiendo una merma importante de estas. Si estudiamos todas las canteras inactivas de la isla nos encontramos con que el 62% (637

<sup>7</sup> Las cinco fuentes utilizadas son:

- PDSPB (1999). Versión revisada publicada en: Boletín Oficial de la Comunidad Autónoma de las Islas Baleares. N 73 del 06/05/1999. (Actualmente vigente).
- PDSPB (1996). Versión preliminar facilitada por los titulares de las canteras San Isidro (num. 471) y Can Gayà (num. 502).
- Archivo de la Dirección General de Industria y Energía de la Vicepresidencia Económica, de Promoción Empresarial y de Ocupación del Gobierno de las Islas Baleares (consulta 17/07/2011).
- Catastro Minero del Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, (consulta en línea) <http://geoportal.mityc.es/>.
- SANCHEZ-CUENCA, R. (2010). *El marès. El material, su origen, historia, propiedades, canteras y calidades disponibles actualmente*. Palma: Aquiles Editorial.

<sup>8</sup> El *marès* se suele extraer en bloques, pero cuando su cohesión no lo permite se extrae en forma de árido de grano pequeño, que se llama *picadís*. Actualmente sólo hay 4 canteras que extraen *picadís*, el resto (38) extraen bloques.

canteras) eran de extracción de *marès*, hecho que todavía enfatiza mucho más la dominación histórica de este material.

Antiguamente, casi todos los municipios de la isla contaban con canteras, excepto los situados en la Sierra de Tramuntana, al norte, donde los yacimientos no abundan y la extracción resulta bastante complicada, aunque se encuentran algunas explotaciones. Vale la pena, sin embargo, centrar el análisis de ocupación de canteras en la isla según el *marès*, ya que es el material que ha generado más extracciones y el que ha tenido un desarrollo histórico más importante. La localización principal de este se encuentra en el plano de la isla. Esto ha hecho que, por una parte, haya habido municipios que han alcanzado mayor tradición extractiva que el resto liderando, constantemente, la producción de *marès* hasta nuestros días (por ejemplo, Palma, Lluçmajor y Manacor) y por otra, que municipios que habían sido grandes potencias productoras de esta piedra, hoy en día su actividad se ha reducido casi a la inexistencia, es el caso de Muro, Santa Margalida o Campos.

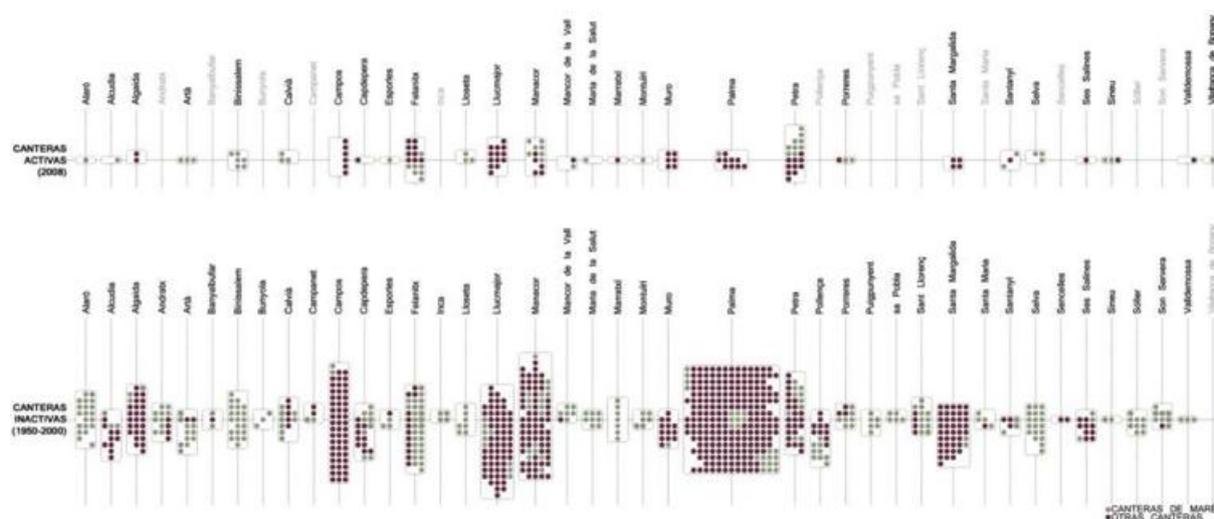


Figura 2: Matriz de canteras activas e inactivas de Mallorca, según material extraído y municipio de localización. Elaboración propia, 2008.

Mallorca es una isla de canteras, la muestra cuantitativa deviene evidente, cuando consideramos que, en un reparto equitativo de superficie de la isla para cada cantera, sólo corresponderían alrededor de unos 3 km<sup>2</sup> por cada una. Pero, a pesar sobrepasar el millar de canteras de *marès* ubicadas por toda la isla, estas son realmente una incógnita para la sociedad que la habita. Las diferentes canteras existentes en Mallorca responden a una condición espacial particular en función del material extraído (Figura 3), siendo notablemente diferentes las canteras de extracción de *marès* respecto al resto por su desarrollo siempre desde la cota del suelo hacia abajo. Esta condición, que puede pasar desapercibida, es una de las más importantes y que ha conducido al desconocimiento de las canteras, ya que ellas mismas se esconden del público general.

El momento de aproximación a este fenómeno que presento aquí quiere ser la bisagra entre el desconocimiento y el descubrimiento de este paisaje invisible enunciado en el título de este apartado, entendiéndolo que la invisibilidad no es una cualidad que recaiga en el seno del objeto o lugar en cuestión, sino que depende sólo del observador que lo ve (o mejor dicho, que no lo ve). Ha quedado claro que las canteras están presentes en el paisaje, como mínimo de forma cuantitativa, y que ocupan una capa de este que ahora mismo es considerada como invisible. Esta condición las convierte en paisajes desconocidos. Si tenemos en cuenta que este hecho ha sucedido durante 2500 años, aproximadamente, el ofrecimiento del descubrimiento de las canteras que quiero transmitir enfatiza mucho más cuando se relaciona la existencia temporal que podemos vincular.



Figura 3: Estudio visual de diferentes canteras en zonas topográficamente opuestas. Elaboración propia, 2012.

La historia de las canteras se ha originado desde los años en que se pueden considerar las primeras civilizaciones de la isla. La información aportada por el momento del descubrimiento es un factor importantísimo a la hora de formar el instante que determina la primera impresión de la visión y, por tanto, el primer juicio en torno al descubierto. Por tanto, la percepción del instante preciso del hecho de este descubrimiento queda totalmente potenciada a través del desconocimiento total que antes residía en el observador. En este momento, el desconocimiento existente pasa a convertirse en el factor que enfatiza el descubrimiento de las canteras.

### Rastros en construcción

Las canteras de *marès* forman parte de un proceso activo y constante de cambio en el territorio que las genera. La inmersión en este proceso provoca tanto su propio cambio como el del territorio que las abraza. El conjunto de canteras de *marès* se va construyendo sobre una matriz en movimiento incesante, dejando como vestigios de este proceso, rastros construidos en un proceso evolutivo.



Figura 4. Evolución de la cantera de Son Toni Amer, Campos, Mallorca, ahora convertida en un campo de placas fotovoltaicas. Elaboración propia a partir de imágenes de SITIBSA, 2012.

Uno de los componentes más interesantes de la comprensión de las canteras como rastros es la conservación de las capas de historia superpuestas en sí mismas, permitiendo la posibilidad de realizar una lectura temporal continua a través de estos espacios (Figura 4).

Esto implica tener acceso a estas herencias, los rastros, sobre todo durante el proceso inducido de su construcción. Por tanto, las canteras de *marès* activas (ejerciendo de muestras actuales) serán esenciales para la determinación y comprensión de este proceso antes mencionado, siguiendo de manera continua y pudiendo reconocer los diferentes estadios. Por otra parte, la tendencia a la desaparición forzada a la que se someten las canteras inactivas<sup>9</sup> impide poder considerarlas desde un principio como muestras analizadas ya que se encuentran insertas en un proceso que culmina con el regreso a un estadio inicial ficticio previo a su existencia (una vez su actividad finaliza), siguiendo una linealidad irreal que borra la parte histórica correspondiente a la vida de la cantera, rellenandola burcando un retorno del territorio a un estado previo teórico.

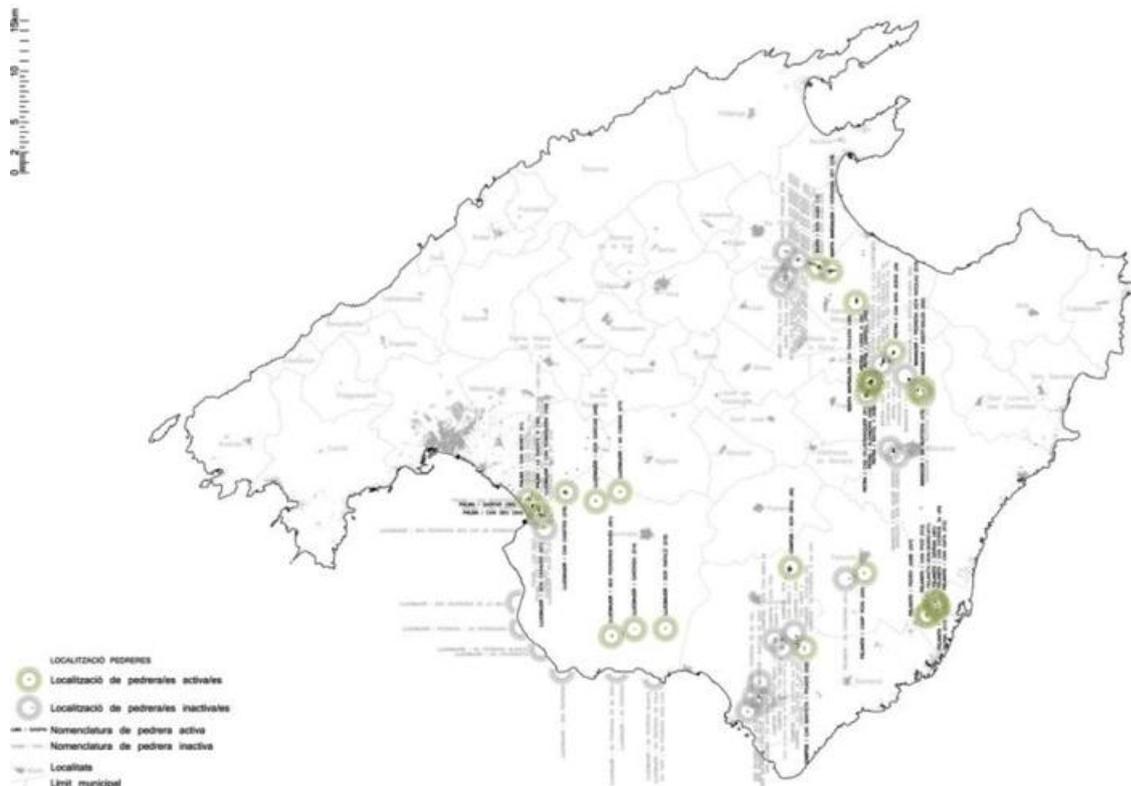


Figura 5. Plano de localización de las canteras de *marès* en Mallorca. Elaboración propia, 2012.

Actualmente, estas 38 canteras activas de *marès* son los rastros más recientes (y en proceso de formación continua) que encontramos sobre las canteras. La comprensión del territorio vinculado ellas no es posible sin un aterrizaje de esta información en él. Por tanto, otro de los objetivos de la investigación es determinar la dimensión cartográfica del caso de estudio, es decir, generar una representación territorial de las canteras de *marès* de Mallorca. La localización exacta de cada cantera de *marès* correspondiente al caso de estudio se ha realizado de manera cuidadosa en cuanto a escala y posición (Figura 5). El proceso gráfico que ha generado esta investigación ha permitido deducir el concepto de rastro que define este punto. Partiendo del dibujo como herramienta principal, al ir representando cada cantera se descubren antiguos rastros de otras canteras, ahora ya inactivas, adyacentes a las canteras analizadas. Estos rastros son más o menos evidentes por su componente temporal, de modo que muchos de ellos rozan, habitualmente, el punto

<sup>9</sup> Derivada de la normativa dictada por el PDSPB, el criterio de restauración utilizado en las canteras de poca superficie, coincidentes con las canteras de *marès*, es el relleno hasta la cota originaria, por lo que las canteras acaban desapareciendo del territorio. Las canteras de gran superficie, al contrario, acaban restaurándose mediante bancales, por la imposibilidad de "reconstruir" el territorio original.

de pasar inadvertidos. Su interpretación pasa por la realización de una regresión<sup>10</sup> a un estadio anterior del territorio, donde su presencia era más fuerte.

El análisis temporal de las continuidades en la ubicación de las canteras ha desvelado ciertos conjuntos antes imposibles de ver. El estudio exclusivo de las 38 canteras activas no podría llegar a definir estos grupos, ya que se encuentran en un estado de disgregación bastante importante, pero el hecho de poder construir los rastros reales de otros 62 canteras permite conformar una visión panorámica del conjunto entero en el territorio de la isla, permitiendo identificarlo como unidad, aunque cada cantera se encuentre en un estado temporal diferente del resto. Concretamente, se pueden detectar fácilmente seis agrupaciones de canteras de *marès* repartidas por la geografía isleña, resultando como parte del conjunto, las canteras que quedan más próximas entre sí (figura 6). Los límites de los conjuntos, por tanto, quedan definidos por las proximidades físicas de las canteras y normalmente no tienen que ver con los límites políticos que dividen la zona donde se ubican.

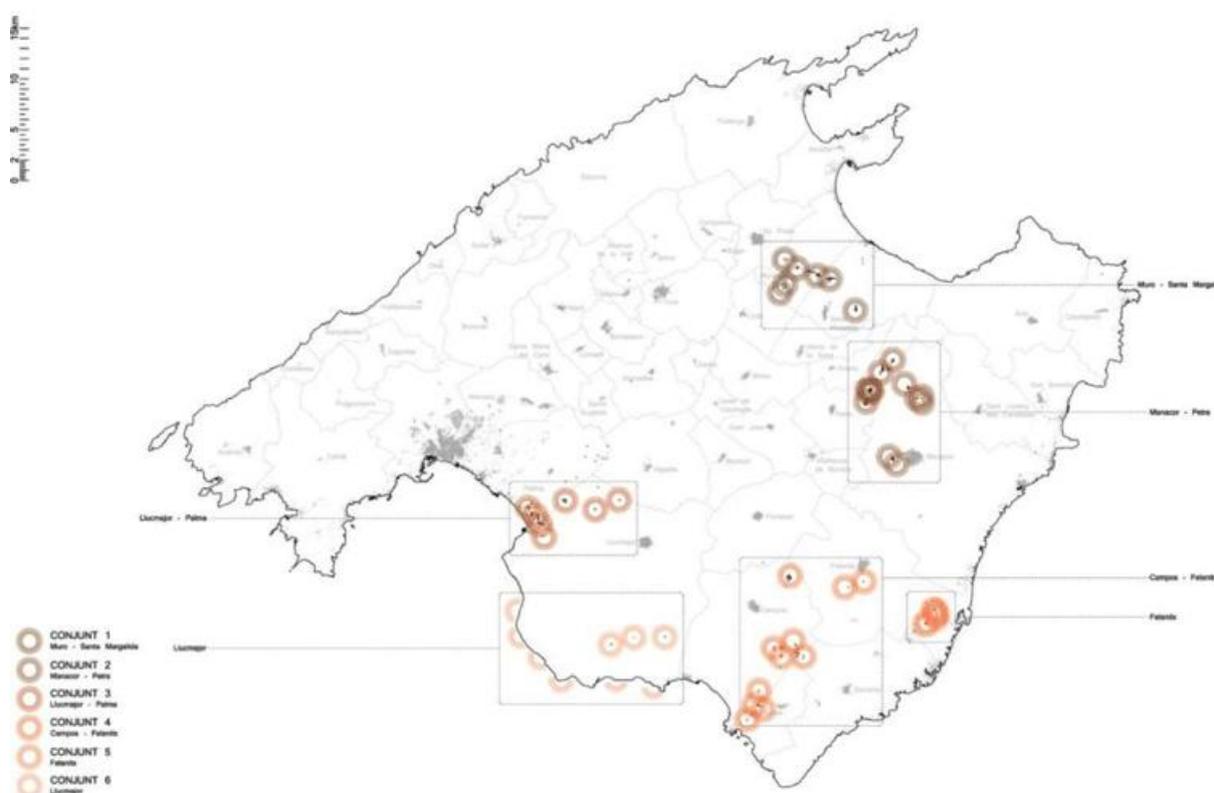


Figura 6. Detección de diversas agrupaciones de canteras de *marès*. Elaboración propia, 2012.

Derivada, pues, de la localización pragmática de las canteras de *marès* y de la observación de una cierta organización entre ellas, aparece la intuición de la existencia de una componente territorial entre todo el conjunto de canteras, ya que desde un primer momento, la conciencia entre éstas y el territorio era equivalente a una dispersión heterogénea. La vertiente temporal, así como la física, proporcionarán la base a partir de la cual nacen las canteras de *marès* y, por consecuencia, esta investigación. Hay que decir que en toda bibliografía recopilada sobre las canteras *marès*, esta es la primera aproximación desde el punto de vista del territorio, dándole también el valor de la exclusividad y de la primicia en cuanto a información y conclusiones obtenidas. El desciframiento, y la comprobación de la

<sup>10</sup> La representación de cada cantera se realiza a través de cartografía y ortofotografía actual. Por este motivo, muchas veces las canteras antiguas se encuentran inmersas en la vegetación convirtiéndose en indistinguibles de su entorno. Las regresiones temporales citadas se refieren a la consulta de documentos que proporcionen la misma información sobre la que se trabaja pero en otros momentos temporales, es decir, se consultan ortofotoplanos del año 1978 y también de 1955.

existencia de esta componente territorial tratará de obtener las respuestas sobre su organización y localización y los posibles vínculos establecidos entre ellas, ofreciendo una visión renovada desde un nuevo punto de vista.

**El fenómeno de la territorialidad: el Territorio de Canteras**

La producción escrita registrada sobre las canteras no es nada extensa, lo que denota el desconocimiento general colectivo en el que se ubican. Sin embargo, las interpretaciones y visiones que estas proporcionan sobre las canteras o bien se centran en sí mismas como espacios singulares<sup>11</sup>, o bien se centran en el material extraído<sup>12</sup> y en sus aspectos más vinculados a la construcción de edificios. En el primer caso, las canteras se entienden como espacios de oportunidad, lugares donde su interés recae en sí mismos, fruto de una mirada individualizada de cada cantera. Se determina una visión con tendencia a la concentración de las miradas hacia el interior de la cantera, trabajando siempre desde sus límites hacia sus profundidades, extendiéndose, como máximo, hasta la parcela donde se ubica. Este hecho ha permitido destacar los valores propios generados por la excavación del territorio pero siempre desde la visión cercana al observador. En el segundo caso, las canteras desaparecen para dar paso al material extraído. No es que exista ningún tratado sobre el *marès*, pero tanto la publicación de Garcia Inyesta y Oliver Sunyer (1997) como la de Sánchez-Cuenca (2010), dos de las publicaciones más importantes sobre este tema, proporcionan múltiples y completos datos sobre el material y su uso y manipulación, pero mirando las canteras sólo como espacios productores de *marès*.

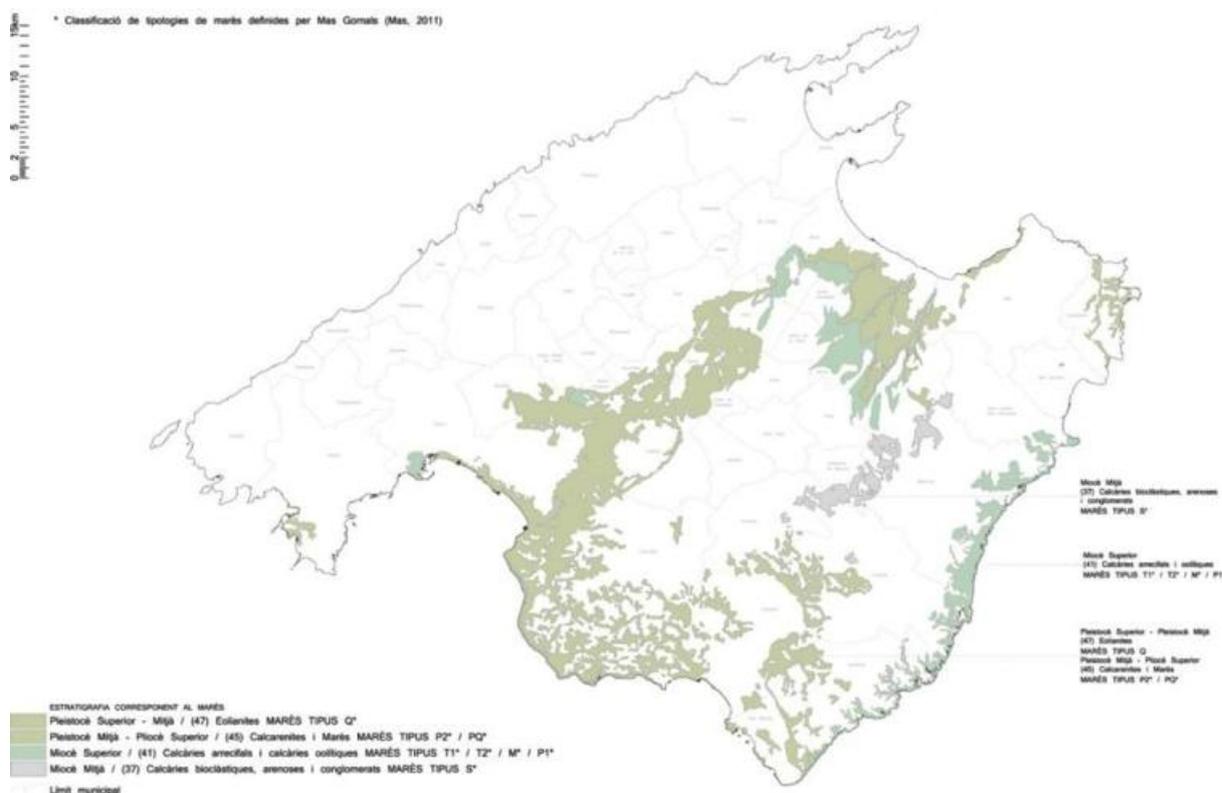


Figura 7. Estratigrafía geológica de los diferentes tipos de *marès*. Elaboración propia, 2012.

<sup>11</sup> Es el caso de las diferentes publicaciones derivadas de talleres de arquitectura que desarrollaban intervenciones en las canteras (Barba, 1999) (Casillas, 2011).

<sup>12</sup> En los libros que sólo tratan el *marès* como material constructivo, las canteras se convierten en espacios secundarios.

En este contexto determinado, las lecturas precedentes enfocadas en las canteras de *marès* han respondido siempre a sus características físicas vinculadas al espacio generado. La interpretación de estas aproximaciones permite determinar lo que ha sido, hasta ahora, objeto de análisis en las canteras, determinando el marco contextual en el que se incluyen estas, entendidas como entidades aisladas inmersas en una totalidad desconocida. Es aquí donde toma un total sentido el cambio de paradigma propuesto por esta investigación. El desarrollo de la noción de territorialidad vinculada a las canteras intenta ser una nueva mirada interpretativa de las mismas como elemento que sobrepasa la escala ligada al espacio inmediato que las determina, convirtiéndose de entidad territorial. La descomposición del territorio de la isla a partir del redescubrimiento de su esqueleto ha sido una de las primeras aproximaciones de esta investigación, permitiendo construir su comprensión absoluta. El esqueleto del territorio, en este caso, obvia su parte más epidérmica y se forma a partir de la conjunción acumulativa de diferentes procesos temporales. La materialización de los fenómenos temporales se traduce en la estratigrafía geológica de la isla de la que se ha podido realizar la diseminación de sus componentes asociados al *marès* (gracias a las investigaciones de Mas Gornals). La posibilidad de realizar la extrapolación entre la totalidad del territorio y las agrupaciones de elementos que definen los estratos que lo forman determinará, por tanto, esta abstracción del área donde se ubica el *marès* en el territorio (Figura 7).

Las canteras de *marès* nacen a partir de su vinculación al territorio, ya que la posibilidad de su establecimiento depende inevitablemente de la eflorescencia del *marès* en él. Por tanto, el conocimiento sobre la extensión geológica del marés en Mallorca permite determinar el área concreta en la que se centra esta investigación (figura 8). La cartografía generada del estrato ocupado por el *marès* traduce la temporalidad intangible de la formación de éste en la materialidad del territorio, estableciendo el primer límite de localización de las canteras de *marès*. El estrato geológico, inicialmente, determinará el primer lazo de unión entre todas las canteras, definiendo un marco invisible que las englobará. La determinación de la componente territorial radicada en las canteras de *marès* permite considerarlas, por primera vez, como conjunto enclavado en un territorio determinado.

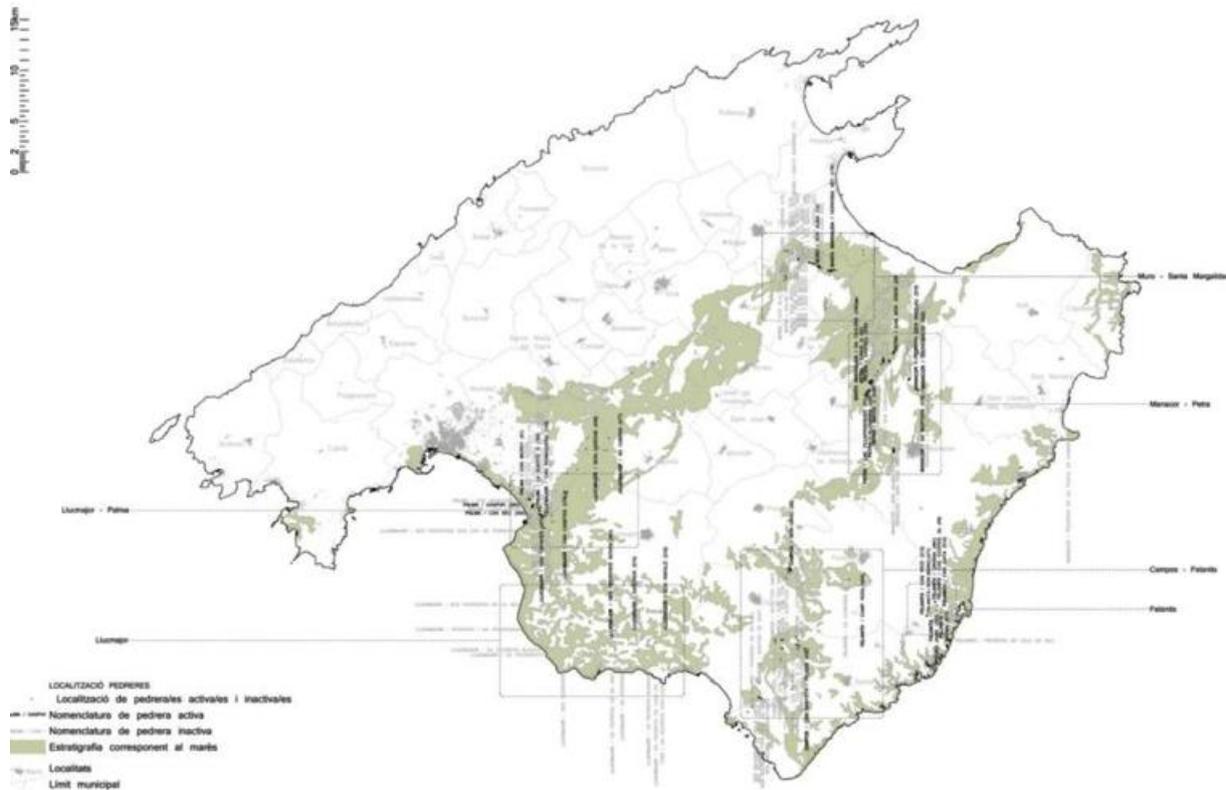


Figura 8. Primera extensión del *Territorio de Canteras*. Elaboración propia, 2012.

La definición de esta condición territorial nunca se ha observado, por ello no existe en el imaginario colectivo, pero para el desarrollo de mi aproximación es indispensable. Es por este motivo que me surge la necesidad de precisar un término que pueda definir esa mirada y que permita asociar a la materialidad que la caracteriza. Este término debe permitir la formación de una nueva construcción mental de las canteras de *marès* que deberá ir asociada, a partir de ahora, en la extensión territorial que definen, concretándose en ubicaciones precisas. Inicialmente se quiere remitir a la idea de lugar, principalmente, para el establecimiento de un conocimiento de las canteras vinculadas a un territorio concreto. La voluntad de generación de una nueva conciencia de una imagen de la isla vinculada a las canteras de *marès* pasa por la comprensión del fenómeno territorial residente en ellas mismas y en las acciones que las generan y que derivan. La traducción de este fenómeno en una realidad material comienza por su asociación a una nueva toponimia que define diferentes lugares territoriales relacionados con ellas, es el *Territorio de Canteras*.

El *Territorio de Canteras* parte de la premisa de que la situación de las canteras de *marès* en el territorio no es casual y que se organizan en base a unos patrones que determinan su configuración. Este engloba tanto las canteras de piedra de *marès* actualmente existentes, como las que han existido, como las que potencialmente pueden existir, entendiéndose como partes de una totalidad. El objetivo es poder llegar a asociar físicamente parte del territorio de la isla como *Territorio de Canteras* entendiéndose que todo lo que queda incluido o influido por él responde a las canteras de *marès* y poder establecer la delimitación física del "lugar donde se ubican las canteras" que permitirá la acotación de las mismas en la escala territorial. Este Territorio debe alcanzar la capacidad de ser identificable para ser integrado dentro del imaginario colectivo que permitirá establecer y condicionar su percepción hacia una construcción de valores hacia el mismo. También pretende, sobre todo, diferenciarse de otros territorios que han quedado afectados por las "otras" canteras<sup>13</sup> estableciendo, una vez

<sup>13</sup> Las "otras" canteras se refieren al resto de canteras que no corresponde a canteras de piedra de *marès*.

más, las diferencias sustanciales que caracterizan a estos dos tipos de intervenciones en el territorio. El *Territorio de Canteras*, irá mucho más allá de la simple localización de las canteras de *marès* sino que captará todos los procesos temporales relacionados con ellas, desde el primer momento de la necesidad de transformación de un terreno en cantera hasta el agotamiento del *marès* pasando por la deslocalización racionalizada<sup>14</sup> del territorio en cuestión.

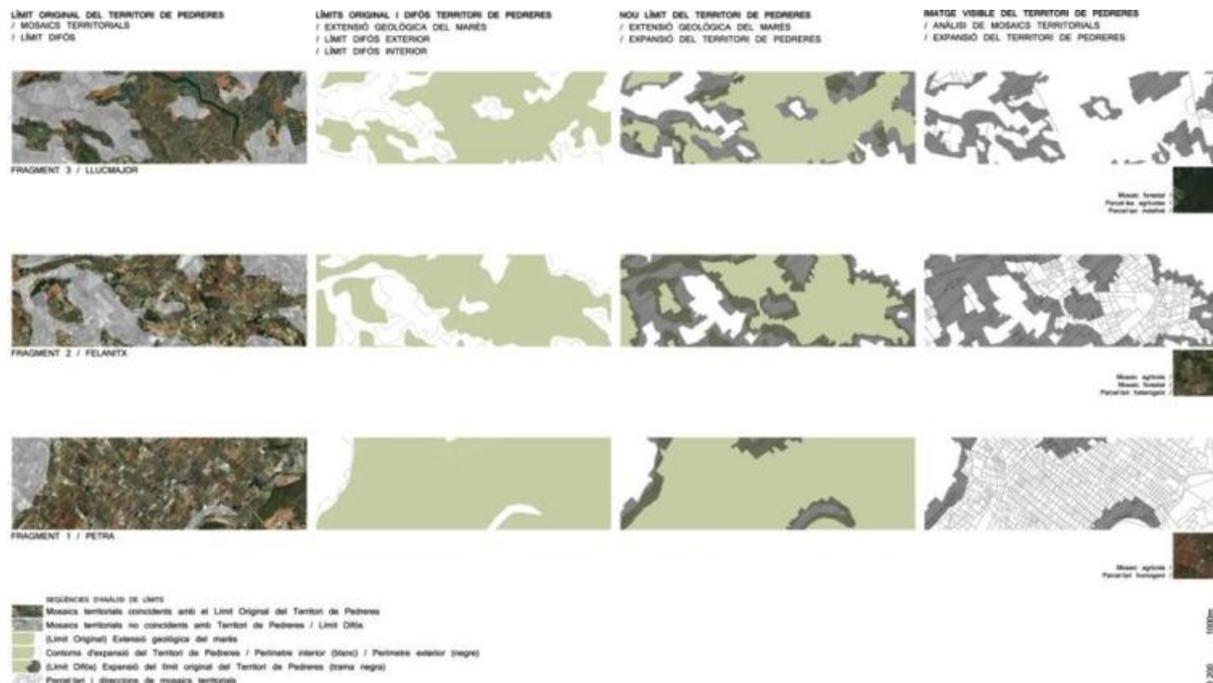


Figura 9. Análisis de formación del Límite Difuso y componentes del *Territorio de Canteras*. Elaboración propia, 2012.

El *Territorio de Canteras*, por su propia morfología, no se puede reconocer en una simple visión panorámica del paisaje, ya que no responde a ninguna lógica aparente de colonización, ni lo podemos identificar con ningún elemento o punto de referencia visual concreto. El contorno que define la localización geológica del marés delimitará su primer límite condicionando en su interior la ubicación de las canteras de *marès*. Pero este contorno no encuentra su equivalente en la epidermis del territorio, ya que ésta no lo refleja de una manera clara. Los suelos que cubren el *marès* y que acaban determinando la imagen exterior del *Territorio de Canteras* normalmente no dependen del sustrato geológico del mismo, situado a una profundidad aproximada de entre 20 y 200 cm. Encontramos, por tanto, infinitos patrones que establecen el mosaico que cubre el *Territorio de Canteras*, que van desde ciudades hasta mosaicos agrícolas con diversos usos. Por tanto, a simple vista, el *Territorio de Canteras* no se puede asociar a rasgos específicos que determinen sus características, sino que permanece subyacente a la mirada panorámica del paisaje de la isla.

El reconocimiento material de este primer límite del *Territorio de Canteras* en la capa visible desaparece mezclándose entre el mosaico territorial que coloniza la isla. Aunque es un límite oculto, este es el límite original del *Territorio de Canteras*, ya que es el que origina su existencia. El reconocimiento de este conlleva la aparición de un segundo límite, que aparece como respuesta al primero, y responde a la posibilidad de establecer una

<sup>14</sup> Cuando digo "deslocalización racionalizada" me refiero a que con la extracción del marés se produce un proceso de descomposición de manera racionalizada (en bloques) del territorio para una posterior localización de este a otro lugar. Este proceso es asimilable al proceso de deslocalización, ya que encontramos el territorio "convertido" en otros puntos que no corresponden con su origen.

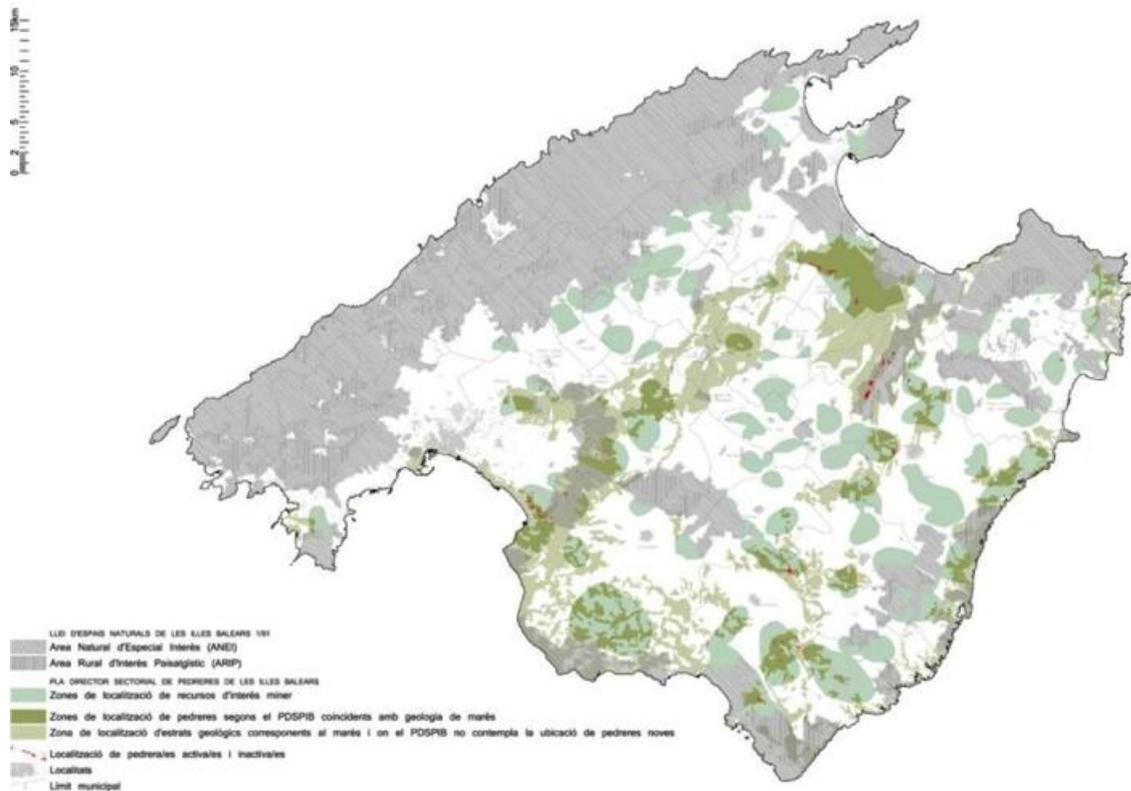
identificación territorial del *Territorio de Canteras* vinculada a su parte más epidérmica. El nuevo límite tiene que transformar el límite original (pero invisible) en un límite tangible y visible. El proceso para su determinación consiste en la lectura de las componentes del límite original y su adaptación a la realidad territorial. Esta realidad principalmente se encuentra insertada en un conjunto de tramas y mosaicos agrícolas y forestales que cubren superficialmente el estrato del *marès*. Por tanto, el nuevo *Límite Difuso* se adapta al mosaico visible expandiendo las áreas de afectación de este y determinando nuevas áreas reconocibles como parte del *Territorio de Canteras*. Su delimitación viene dada ahora por las lógicas de trama del suelo de Mallorca entendiendo que lo que antes se delimitaba con una línea clara y precisa, ahora se difunde en un contorno de grosor variable que se encuentra formado por dos perímetros: el exterior expande la línea de geología adaptándola a la geometría del mosaico que define el suelo de la isla y el interior, que cierra las parcelas que quedan incluidas en el nuevo límite a partir de la determinación del perímetro exterior (Figura 9).

La territorialidad de las canteras no sólo viene dada por los límites definidos por la estratigrafía geológica correspondiente al *marès* o por su correspondencia con el sistema de mosaicos territoriales que generan la imagen de la isla sino que en su origen nace de la interrelación de acciones dinámicas hacia el territorio. El proceso de vaciado del territorio, a la vez que va generando su imagen más inmediata, genera unas secuencias de otros procesos que también determinan la extensión que acaba de completar el *Territorio de Canteras*, se produce una deslocalización fragmentada del territorio original, en forma de bloques de *marès*. El proceso de demanda del *marès* que desencadena la generación del *Territorio de Canteras* es lo que permite asimilar partes del territorio que no tienen relación directa con las canteras de *marès* como componentes esenciales del mismo.

La hipótesis de la existencia del *Territorio de Canteras* empieza por la detección de conjuntos de canteras que se desarrollan vinculados a la geografía del *marès*. Aparte de estas, sin embargo, existen otras continuidades nacidas de los flujos generados por las mismas canteras, determinados por las zonas consumidoras de su producción. Tradicionalmente, las localidades donde se situaban las canteras de *marès* eran sus principales consumidoras, en una acción de economía de recursos y de aprovechamiento del patrimonio y de los bienes inmediatos, principalmente, la producción mayoritaria de las canteras de un municipio acababa ubicada en el mismo. A partir de este intercambio de materia se generaba uno de los flujos más importantes externos al que conocíamos hasta ahora como *Territorio de Canteras* ya que conlleva la inclusión de uno de los sistemas territoriales más genéricos<sup>15</sup> de la isla: los caminos y las carreteras. La mayoría de estos conjuntos de canteras implantados en el territorio se encuentran enlazados por una traza de comunicación. Esta detección de continuidades territoriales ligadas al reconocimiento de las canteras como identidad clave de un territorio concreto amplía la concepción, inicialmente limitada a la materialidad inmediata relacionada con el *marès*, del *Territorio de Canteras*. El mismo proceso de construcción del territorio vinculado a las canteras tiene su respuesta en otros territorios, que se convierten en resonancias del territorio original. Se produce una extensión del *Territorio de Canteras* teórico mediante la implantación de los fenómenos activos que lo generan y han generado. Esta extensión se encuentra de manera evidente en los municipios de Palma, Lluçmajor, Campos, Porreres, Felanitx, Manacor, Petra, Santa Margalida y Muro como activadores de la generación del fenómeno territorial. Es evidente que sin los procesos que determinan y originan la formación de las canteras el *Territorio de Canteras* no existiría, por tanto, se encuentran en el mismo grado de importancia tanto la capacidad geológica del territorio para implantar canteras de *marès* como la acción que desencadena su generación, incluyendo partes del territorio que no sólo nacen del *marès*,

<sup>15</sup> Cuando digo "genéricos" me refiero a que el sistema de movilidad territorial normalmente no se asocia a un territorio en concreto, sino que pasa como capa que pertenece a todos los territorios al mismo tiempo.

sino que se añaden territorios que antes se podrían considerar neutrales, incorporándolos a su imagen.



**Figura 10.** Posibilidad legal (según el PDSPiB) de implantación de nuevas canteras en relación con el Territorio de Canteras. Elaboración propia, 2012.

Pero en la dinámica de este proceso irrumpe la lógica normativa dictada por el PDSPiB, determinando las posibles áreas de ubicación de nuevas explotaciones. La lógica del Plan sobre el establecimiento de múltiples áreas de posibles implantaciones de canteras<sup>16</sup> en el territorio se reduce a una distribución homogénea y equidistante en la isla. Si este favorece la dispersión total de todas las actividades extractivas por toda la isla, cuando la adaptamos al estrato geológico de localización del *marès* (Figura 10) la posibilidad de localizar nuevas canteras de *marès* se reduce al 27% respecto a la totalidad de las áreas programadas, interrumpiendo una posible implantación de continuidades con canteras preexistentes<sup>17</sup> o negando la posibilidad de nuevas implantaciones de canteras en conjuntos consolidados<sup>18</sup>. Considerando que actualmente, de manera natural, se está perdiendo la relación territorial entre el lugar productor y el lugar consumidor, no sólo en las canteras sino en la mayoría de actividades dependientes del territorio, la obstaculización por parte de la normativa de la generación de nuevos territorios continuos imposibilita la prolongación de una identidad natural vinculada al *Territorio de Canteras*.

### De las trazas incipientes al *Territorio de Canteras*

<sup>16</sup> El Plan no diferencia entre tipologías de canteras en la delimitación de las posibles zonas de implantación. Tampoco exige ni recomienda ubicaciones en relación a otras explotaciones ni dimensiones máximas.

<sup>17</sup> El ejemplo citado es muy evidente en las canteras localizadas en Manacor. Se podrían llegar a establecer nuevas implantaciones de continuidad hacia el sur (en la misma franja geológica en que se encuentran situadas), pero esta opción queda drásticamente anulada. Sólo se puede intuir un posible proceso de prolongación de las relaciones entre conjuntos de canteras en el conjunto ya existente en la zona cercana a la Bahía de Alcúdia. Justo en ese único punto es donde se encuentra un área de implantación de posibles canteras determinada por el Plan significativamente mayor que el resto.

<sup>18</sup> Es el caso del conjunto de canteras vinculadas a Petra.

Uno de los elementos que condicionan una de las características más definitorias del *Territorio de Canteras* es su condición dinámica y evolutiva. El *Territorio de Canteras* no existiría si no existiera el sustrato geológico que permitiera la extracción de *marès*, evidentemente. Pero aparte de este condicionante sustancial e inherente a las mismas canteras, otro factor se convierte en determinante a la hora del inicio del fenómeno territorial vinculado a las canteras de *marès*: la materialización del flujo entre la cantera y el receptor. Este flujo es uno de los motores principales de la existencia de una condición territorial en el *Territorio de Canteras*.

Cuando antes se definían las primeras canteras, vinculadas y situadas cerca de la misma construcción, no se generaba ninguna interacción con el territorio que generara ningún flujo, por lo tanto, no existía todavía ninguna dinámica territorial y, por consecuencia, tampoco el *Territorio de Canteras*. En cambio, este se puede reconocer de manera incipiente en el momento en que aparecen canteras vinculadas a una producción sistemática para su comercialización, aunque en ese momento (tampoco ahora) no se era consciente de ello. Este tipo de producción queda determinada por la ubicación que permita una rentabilidad mayor de la misma.

El conocimiento de las primeras canteras que responden a este nivel, en Mallorca, se remonta hasta los alrededores del año 1300 y se encuentran vinculadas a la construcción de los edificios más emblemáticos de la isla. En este momento se dan a la hora diferentes variables que determinarán el inicio del actual *Territorio de Canteras*. Condicionadas por el gran consumidor de los recursos generados por las canteras (Palma), por un lado, y por las circunstancias técnicas del momento que determinaban desplazamientos terrestres extremadamente lentos y peligrosos, por otra parte, las primeras canteras aprovechaban las comunicaciones náuticas para el transporte del material de manera fácil y segura hacia su destino. Este hecho implicaba, sin embargo, disponer del material en la orilla del mar; casualidad o no, el estrato geológico del *marès* se encuentra presente en casi toda la costa sur de la isla, lo que generó que allí se originara un incipiente *Territorio de Canteras*. La vinculación entre los procesos de construcción de estos edificios singulares y las canteras de *marès* de donde se obtenía el material permite establecer una relación territorial entre ambos. Durante esta época encontramos numerosas canteras junto al mar, donde cada una de ellas tenía un embarcadero con un cargador de madera para el transporte de los bloques extraídos, cargados dentro de las barcas hasta su punto de destino (Sastre, 1993). De esta manera evitaban posibles rupturas de las piedras en el recorrido por los precarios caminos hasta el lugar final y acabaron determinando una de las trazas territoriales invisibles más importantes del *Territorio de Canteras*.

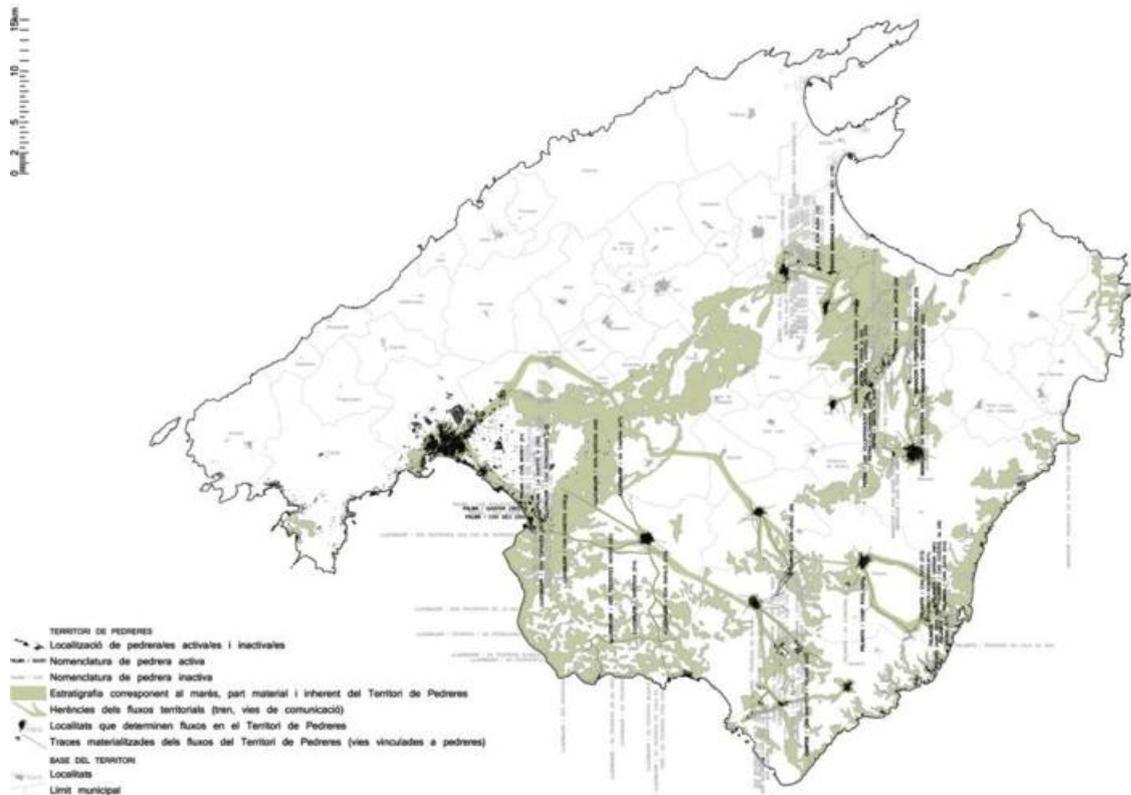


Figura 11. Componentes del *Territorio de Canteras*. Elaboración propia, 2012.

El primer *Territorio de Canteras* sólo existía de cara al mar. Se extendía desde la costa de Palma hasta Manacor pasando por Lluçmajor, Campos, Santanyí y Felanitx (Figura 11). Respecto al primer condicionante para su existencia, es notable explicar cómo muchos de estos municipios que resultaron originarios del Territorio de Canteras, en un estadio posterior del mismo han sobrevivido como representantes de esta actividad, hasta nuestros días. Concretamente, las costas que definían la identidad del primer *Territorio de Canteras* correspondían a las de Lluçmajor (con 37,38 km de costa explotable) y Felanitx (62,40 km). Si nos fijamos en la geología que corresponde al *marès*, Lluçmajor es uno de los núcleos que contienen más superficie con potencial de extracción. Es más, en la época que ahora nos preocupa, era uno de los municipios donde la actividad extractiva fue notablemente importante. Actualmente, las trazas que reconocemos de este estrato antiguo del *Territorio de Canteras* se encuentran completamente integradas en el paisaje, formando parte de él. Eran momentos donde las canteras se explotaban a mano, lo que determinaba una intensidad y ritmo de explotación propios del trabajo manual. De esta manera se empezaba a modelar una nueva costa de Mallorca con las canteras incipientes como una nueva delimitación del territorio. Esto se ha transformado en una herencia a nuestra cultura, primero, en cuanto a la toponimia que han generado y que aún perdura hasta hoy en día, y segundo, en forma de marcas en el paisaje residente en el primer *Territorio de Canteras*.

El primer factor condicionante de la ubicación incipiente del *Territorio de Canteras* fue determinado por la posibilidad de establecer un flujo en el territorio. Por tanto, la técnica y la materialidad aplicada a la generación del flujo territorial entre las canteras de *marès* y sus destinatarios, es decir, los sistemas de transporte se convertirán en los articuladores de la colonización del Territorio de Canteras (Figura 11).

La evolución de los sistemas de moción en la isla repercutió tanto en la manera de vivirla y, de manera indirecta, en la formación del *Territorio de Canteras*. La implantación de

diferentes líneas de ferrocarriles que atravesaban toda la isla a partir de 1875 (la mayoría desaparecidas en la actualidad) determinaron nuevas vinculaciones de las localizaciones de las canteras en el territorio. Aunque la extracción de *marès* seguía siendo artesanal, vinculadas a las estaciones de tren de las zonas *maresencas* aparecieron numerosas canteras y se ubicaron las empresas de tratamiento del *marès* (Cañellas, 2001). Era el inicio de la introducción de las canteras de *marès* hacia el centro de la isla. Sobre todo, es importante citar la influencia de algunas explotaciones de *marès* en el trazado de algunas líneas y estaciones del tren. Por ejemplo, se abrieron numerosas canteras alrededor de la línea Palma-Santanyí (Sánchez-Cuenca, 2010: 62) y una estación específica relacionada con la carga del *marès*: la estación de Ses Canteres (o Son Mayol). La estación de Ses Canteres se encontraba situada en la línea que comunicaba Palma y Felanitx, concretamente entre Porreres y Felanitx. Esta quedaba situada en medio de los campos de cultivo de la zona y alejada también de cualquier núcleo poblado y fue construida para servir a las importantes canteras subterráneas de Son Grau (con referencias de suministros de *marès* desde el siglo XVII (Sánchez-Cuenca, 2010, 114) y Son Rossinyol, explotadas desde el siglo XV (Cañellas, 2001). También cabe señalar la importancia de algunas estaciones como fuente de suministro de *marès* a toda la isla, concretamente, en la estación de s'Arenal, situada en una de las zonas con mayor concentración de canteras, era tal la actividad relacionada con las canteras que existía un cargador especial para el *marès* (Cañellas, 2001).

Progresivamente, la introducción del transporte motorizado individualizado y la obsolescencia del sistema ferroviario de la isla, hicieron desaparecer casi toda la red de trenes<sup>19</sup>. Este momento resulta coincidente con una época de la modernización general en la que también se desarrolla el proceso de la mecanización de las canteras, la ubicación relativa al transporte desaparece, ya que las canteras se localizan donde hay mejor material y se dispersan en el territorio. Este momento es determinante a la hora de reformular y entender el *Territorio de Canteras*. Se pasa de la dependencia estricta de los elementos que permiten establecer relaciones sistemáticas entre las canteras y el exterior a la elección de la ubicación en función del rendimiento de la cantera, es decir, en función de la materia. Se da lugar a la construcción (o adaptación) de una red de caminos adaptados al transporte del material, reflejos de los flujos existentes y determinantes del *Territorio de Canteras* que conocemos actualmente, y que generan una toponimia del territorio asociada a los mismos y creada por la cultura popular. No es extraño que en todos los pueblos que conforman el *Territorio de Canteras* exista algún *Camí de Ses Pedreres* (Camino de Las Canteras), que conduce siempre allí donde su nombre indica, como es el caso de los municipios de Palma, Lluçmajor, Porreres o Algaida, entre otros.

La estrecha vinculación de las canteras de *marès* con el territorio han permitido determinar trazas que, aparte de las mismas canteras, también configuran una posible visión de éstas como parte del *Territorio de Canteras*. El hecho de que éste haya evolucionado territorialmente conforme a los estadios temporales que han marcado la isla permite el establecimiento de un vínculo relacional a aquellos momentos que queda reflejado en las canteras de *marès*, que permanecen inmóviles en el territorio y que resultan lecturas de la memoria del paisaje de la isla.

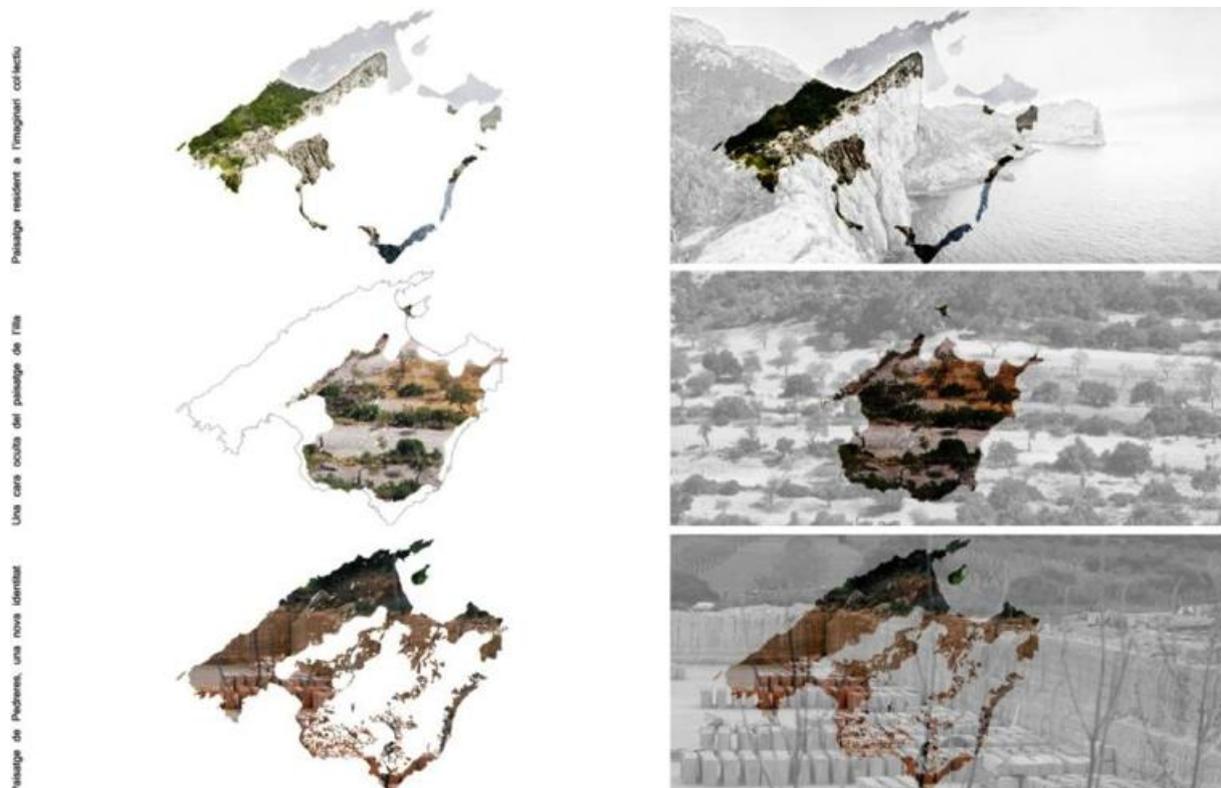
### Materialidad i percepción: de *Territorio a Paisaje*

La localización y definición de una nueva geografía vinculada a la materialidad y los procesos generados por las canteras de *marès* en Mallorca identificada como *Territorio de Canteras* aporta nuevos atributos y consolida espacios antes diseminados ahora delimitados

<sup>19</sup> Concretamente, la línea Palma-Santanyí se cerró en 1964 y tres años después, en 1967, lo hizo la de Palma-Felanitx.

a una nueva unidad del territorio generada a través de las canteras de *marès*. La posibilidad de establecer una diferenciación de este nuevo territorio del resto de la isla mediante el reconocimiento de una serie de atributos latentes en su geografía permite la concepción de una identidad propia redescubierta.

La existencia y la definición de los rasgos que configuran el carácter propio de un lugar y que, por tanto, permiten su condición diferenciada de territorio aparte del resto, configuran el establecimiento de una toma de conciencia del *Territorio de Canteras*. La generación de esta conciencia no es implícita del territorio en cuestión, sino que se determina mediante el establecimiento de un proceso perceptivo hacia el territorio, por lo tanto, vinculado a un determinado observador. En el desarrollo de una nueva mirada del *Territorio de Canteras* a través de la percepción humana se inicia el proceso de transformación de este *Territorio* hacia *Paisaje*. La nueva concepción propuesta de este territorio vinculado a las canteras de *marès*, pero también vinculado a su producción, que a su vez, ha servido para formar parte de lo que se ha considerado, de manera histórica, como paisaje representativo isla, ha permitido la construcción de una identidad en un territorio definido de nuevo.



**Figura 12.** La percepción del nuevo Paisaje Canteras como nueva parte de la identidad de la isla. Elaboración propia, 2012.

Según la idea de paisaje de Mallorca, residente en el imaginario colectivo, se considera como paisaje identitario de la isla, principalmente, el territorio de la parte costera y de la cordillera norte, representantes de una parte de la isla. Estos paisajes se caracterizan por su topografía extrema y por la dominación de ésta en algunas zonas para su aprovechamiento agrícola, junto con la posesión de una gran belleza que recae en su conservación de partes naturales intactas. La artificialidad obtenida por el dominio de la naturaleza transformada en geometrías agrícolas convive, por tanto, con ámbitos vírgenes y sin ninguna modificación. Aunque representan una parte de la isla, el negativo de la idea de paisaje queda oculto a nivel de percepción paisajística, casualmente, incorporando el área donde se ubica el *Territorio de Canteras*. Pero de la misma manera que el paisaje conocido, el *Territorio de Canteras* es también una suma de acciones artificiales que geometrizan el territorio original

natural, evidentemente, debido al aprovechamiento del mismo para la obtención de recursos para su transformación en *marès*. La modificación inicial de un territorio entendida desde su valor histórico y cultural presente en su generación, ha sido el que ha determinado su apreciación como *Paisaje*.

Es sumamente importante la definición de los componentes materiales presentes en el *Territorio de Canteras*, ya que determinan el marco físico y geográfico que ha determinado la existencia de las canteras de *marès*. El *Territorio de Canteras* vendría a ser equivalente al hábitat en que las canteras de *marès* se pueden desarrollar y sobrevivir. Las canteras de *marès* no sólo resultan trazas de modificaciones sucesivas en el territorio sino que remiten a su vinculación con la generación de la cultura de quien las ha generado, determinando una condición de *Paisaje* inherente. Esta condición no es sólo presente en las canteras de *marès* sino que, es más, sólo está presente en la condición de la existencia del *Territorio de Canteras*, ya que, como se ha apuntado antes, el valor de estas recae en la su percepción como conjunto y no como elementos individuales. La capacidad de comprensión de la vinculación entre la totalidad de las canteras de *marès* a través de la apreciación del *Territorio de Canteras* permite la generación de un nuevo imaginario colectivo que inicia la transformación de este antiguo *Territorio de Canteras* en un nuevo *Paisaje de Canteras* (Figura 12).

Si nos fijamos en los dos tipos de territorios presentados, el establecimiento de múltiples paralelismos es evidente. En el caso del *Territorio de Canteras*, éste aporta una serie de componentes geográficos vinculados al sistema de canteras que ya determinan las condiciones identitarias para pensar en un territorio concreto, por tanto, con un talante y características propias. Pero si, además, se explicitan las vinculaciones que se han generado como territorio productivo en la construcción de gran parte de la imagen construida de la isla y como esta producción ha organizado tanto una cultura y desarrollo de conocimiento vinculadas a la extracción del *marès*, se entiende como ese territorio desconocido ha ido conformado la imagen conocida de la isla, por lo tanto, es también parte de la identidad de la isla.

A través del resalte de rasgos concretos del territorio de la isla vinculados a las canteras de *marès* se ha podido reconocer una identidad territorial compleja y desconocida hasta ahora. El *Territorio de Canteras* se convierte en una delimitación de las inferencias determinadas por las canteras en una sucesión de estadios temporales entre los que se inscribe el presente. En este, se ha pasado de entenderse como simple papel en blanco donde se registran los procesos y dinámicas fenomenológicas a generar por él mismo estas dinámicas estableciendo un proceso de autoformación. El *Paisaje de Canteras* se compondrá, pues, de una parte material y de una parte perceptiva. La parte material corresponde a todas las trazas, parcelas y áreas que quedan delimitadas por el *Territorio de Canteras*. Esta parte no equivale por sí misma al paisaje, ya que necesita la parte perceptiva, que capta la información territorial y la interpreta como paisaje a través del reconocimiento de elementos y lecturas que interactúan con la mente y que extraen la memoria y establecen enlaces con otros territorios que aquel lugar remite. La conjunción de estas dos perspectivas será la que finalmente conformará la esencia de la identidad del *Paisaje de Canteras*, una identidad que se convertirá en el rasgo reconocible de un territorio que había permanecido oculto en la imagen cotidiana de paisaje y que ahora permitirá la conformación de una identidad complementaria de la isla.

## Referencias

BARBA CASANOVAS, R. (ed.). **Paisatge de les pedreres de Menorca. Restauració i intervencions**. Barcelona: Master d'Arquitectura del Paisatge, UPC, 1999.

BERGER, A. **Reclaiming the American West**. New York: Princeton Architectural Press, 2002.

BURTYNSKY, E. **Quarries**. Göttingen: Steidl, 2007.

CAÑELLAS SERRANO, N. S. **El ferrocarril a Mallorca. La via del progrés**. Palma: Documenta Balear, 2001.

CASILLAS GAMBOA, L. (ed.). **Escenaris a Lítica**. Madrid: Editorial Munilla-Lería, 2011.

CORNER, J. **Recovering landscape: essays in contemporary landscape architecture**. New York: Princeton Architectural Press, 1999.

CORNER, J. i MACLEAN, A. **Taking measures across the American Landscape**. New Haven: Yale University Press, 1996.

FLORIT NIN, F., SAULEAU LARA, L. i BERTRAN, L. **Pedreres de marès**. Palma: Sa Nostra Obra social i cultural, 1995.

GARCIA INYESTA, N. i OLIVER SUNYER, G. **Construir en Marès**. Palma: Delegació de Mallorca del Col·legi Oficial d'Arquitectes de Balears, 1997.

GASULL, P., LLULL, V. i SANAHUJA, M. E. Procesos de trabajo en la construcción del talaiot nº 1 de Son Fornés (Montuïri, Mallorca). **Pyrenae**, n. 17-18, p. 211-229, 1981.

JACKSON, J. B. **Descubriendo el paisaje autóctono**. Madrid: Biblioteca Nueva, 2010.

MADERUELO, J. (ed.). **Paisaje y Territorio**. Madrid: Abada Editores, 2008.

MAS GORNALS, G. El mares de Campos: patrimoni cultural i natural. **I Jornades d'Estudis Locals de Campos**, Campos, 29 d'abril, 2011. (no publicada)

———. El marès de Mallorca: concepte, caracterització i tipologia. **Estudis Baleàrics**, n. 100-101, p. 179-199, 2011.

MUNTANER DARDER, A. Noticia sobre la existencia de una cantera de epoca romana en las inmediaciones de Cala-Pi (Mallorca). **Bolletí de la Societat d'Història Natural de les Balears**, n. 5, p. 60-61, 1959.

SÁNCHEZ-CUENCA, R. El manuscrito inédito de Agustí Frau sobre las canteras mallorquinas conservado en el Archivo de la Societat Arqueològica Lul·liana. **Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana**, n. 67, p. 269-276, 2011.

———. **El Marès. El material, su origen, historia, propiedades, canteras y calidades disponibles actualmente**. Palma: Aquiles, 2010.

SASTRE MOLL, J. Canteros, Picapedreros y Escultores en la Seo de Mallorca y el Proceso Constructivo (Siglo XIV). **Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana**, n. 49, p. 77-100, 1993.

WALDHEIM, C. (ed.). **The Landscape Urbanism Reader**. New York: Princeton Architectural Press, 2006.